



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

**Palestina/Israel: la pequeña puerta por la que, a pesar de todo,  
aún puede entrar el Mesías.**

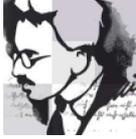
**Silvana Rabinovich<sup>1</sup>**

**Resumen:**

Benjamin alude en la última de sus tesis sobre el concepto de la historia a la prohibición impuesta a los judíos para adivinar el futuro (y es cierto, la profecía nada tiene que ver con predicciones sino con el reclamo de justicia). Sin embargo, el imperativo de la memoria remite a la justicia por venir, al tiempo otro que es el tiempo mesiánico. Los conflictos de las memorias en Palestina/Israel, junto con su carácter de violencia creciente, permiten ver –aun entre los cadáveres y la destrucción– la promesa de justicia, la necesidad del resarcimiento, la posibilidad de desmontar un odio montado hace relativamente poco tiempo. La clave de la redención se encuentra en el lenguaje, en la posibilidad de traducción, en dar la palabra al otro a fin de que las voces de los narradores en las distintas lenguas vuelvan a ser audibles. En las antípodas de los desviados mesianismos (asesinos), lo mesiánico benjaminiano tiene algo que decir acerca de la relación entre ética y política que se juega en la memoria –como diría la oración de januca– “en aquellos días en este tiempo”.

---

<sup>1</sup> Instituto de Investigaciones Filológicas – Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [silvanar@servidor.unam.mx](mailto:silvanar@servidor.unam.mx) y [silvanarabk@gmail.com](mailto:silvanarabk@gmail.com)



Recordando a

**Walter Benjamin**

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

**Palestina/Israel: la pequeña puerta por la que, a pesar de todo,  
aún puede entrar el Mesías.**

“Se sabe que a los judíos les estaba prohibido investigar el futuro. En cambio, la Thora y la plegaria los instruían en cuanto a la memoria. Esto los liberaba de la fascinación del futuro, a la que sucumben aquellos que buscan información en los adivinos. A pesar de esto, el futuro no se convirtió para los judíos en un tiempo homogéneo y vacío. Porque en dicho futuro cada segundo era la pequeña puerta por la que podía entrar el Mesías”.  
(W. Benjamin)<sup>2</sup>

Una tierra con dos nombres, que alberga a tres religiones; Babel donde repican infinitas lenguas: Palestina / Israel es obstinadamente plural. Memoria llena de pliegues y recovecos, como los troncos de esos olivos capaces de narrar la historia de un suelo que vio pasar la voracidad de tantos imperios, repitiendo el mismo sojuzgamiento del otro, cada vez otro. Tan irrepetible como la orografía de cada tronco centenario, como el contorno de cada hoja y de cada fruto, son las memorias que soportan el presente. Gustav Landauer escribía<sup>3</sup>:

“Todo lo que por doquier ocurre, en cada momento, es el pasado. No digo que es efecto del pasado; digo que es éste. Totalmente distinto es, por el contrario, el pasado que percibimos cuando miramos hacia atrás. Casi se podría decir: los elementos del pasado los tenemos en nosotros, los excrementos del pasado los divisamos detrás de nosotros”.

Esta afirmación sorprendente ilumina de otro modo el concepto de actualidad y de realidad. En el caso que nos ocupa, invita a otra lectura de la enmarañada violencia que azota a Palestina / Israel. Tiene además el don de desentrañar el sentido del *tiempo lleno* benjaminiano, de la rememoración, de la actualización, incluso llega a dar otro aliento a la idea mesiánica, frecuentemente mal entendida.

---

<sup>2</sup> Benjamin, Walter, “Tesis de la filosofía de la historia”, en *Angelus Novus*, Trad. A. Murena, Edhasa, Barcelona, 1971.

<sup>3</sup> Landauer, Gustav, *La revolución*, (1907), Trad. P. Scaron, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2005, p. 45.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Somos en presente retazos de memoria, memorias plurales, muchas veces en conflicto. En esa tierra abigarrada, en distintas lenguas, las memorias se entreveran y cada vez con más frecuencia se empapan en sangre sin poder distinguirse. Esto no quiere decir que cada memoria sea fruto de una identidad: por el contrario, la memoria siempre es ajena, nos llega a través de otros, con palabras y gestos, con hábitos nos atraviesa; pero inexplicablemente buscamos convencernos de que tiene origen en nosotros mismos, como si a la memoria le incumbiera ser autóctona. En esa misma tierra de la que, en el contexto del año sabático y del jubileo, el Levítico 25:23 dice: “La tierra, pues, no podrá venderse en perpetuidad, porque Mía es la tierra; pues que vosotros sois extranjeros y forasteros para conmigo”, paradójicamente en nombre de ese Libro, hoy se despliega la violencia más brutal por su posesión; violencia de ocupación, de expoliación.

Por décadas en Palestina / Israel fue montándose un odio cuyo proceso de montaje y sedimentación hoy parecemos olvidar. Como si siempre hubiese estado allí, se repite por doquier el lamento por un destino pretendidamente inexorable de destrucción y muerte pronunciado desde la grandilocuencia geopolítica. En una mezcla de desmemoria, pereza y suspensión de la moral se profiere el “no ha lugar” ante cualquier propuesta que intente, desde otra perspectiva, romper el sitio impuesto a la esperanza. Los nombres se vuelven perversos cuando la disputada Jerusalén, entre otras acepciones, se explica como *‘Ir shalom* o Ciudad de Paz; o Gaza, que en hebreo (*Aza*) significa “fuerte” y hoy se encuentra ahorcada -debilitada al máximo- por un sitio brutal. ¿En nombre de qué es posible cometer actos semejantes sobre poblaciones enteras? Nos contestarán que de la “seguridad”. ¿Acaso se sostiene esta respuesta? ¿Qué se entiende por “seguridad”? (Es sabido que el lugar más peligroso para la vida de los judíos –y no sólo de este pueblo- hoy es la tierra de Israel). La construcción onerosa de otro muro más de la ignominia no llega a documento de cultura, el silencio de Benjamin sería más que elocuente: es la ostentación de la pura barbarie tecnificada.

Como recordamos más arriba, Landauer sostiene que el presente está hecho de pasado (tal vez la expresión hebrea que se canta en Januca sea un eco de esta idea: “en aquellos días,



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

en este tiempo”). Auscultar cuidadosamente (esto es, con sensibilidad) ese presente de violencia enmarañada puede ayudar a distinguir capas de sedimentación del odio que, desmontadas con cautela, revelarán otras posibilidades, gestos de amor y resistencia al odio, que quedaron soterradas. Se trataría de pasar el cepillo a contrapelo por ese foco de belicismo letal, dejando escuchar diversas voces que propusieron caminos alternativos y que no fueron atendidas por la lógica aplanadora de la *Realpolitik*.

Benjamin escribió que hay un pacto secreto entre las generaciones pasadas y la nuestra, que fuimos esperados (tesis 2), que los muertos no están a salvo del enemigo (tesis 6). ¿De qué muertos hablamos en Palestina / Israel? Abraham Burg en su libro *Vencer a Hitler*<sup>4</sup> denomina (al modo de los diez “días terribles” que van del año nuevo judío hasta el día del perdón) los “días terribles sionistas” a los ocho que transcurren entre la jornada en memoria del Holocausto (*Yom Hashoá*) y el de la independencia de Israel (pasando la víspera por el día del recuerdo de los caídos en las guerras del ejército). No puede volverse religión o factor exclusivo de identidad una masacre pasada que afectó a una parte –por más grande que sea- de la judeidad (la europea). Además, volviendo a Benjamin, ¿quién es el enemigo (del que ni los muertos están a salvo)? Llega (retorna) un pueblo diezmado por el exterminio europeo. Trae consigo el dolor de la muerte, el haber padecido el ensañamiento hacia el diferente. Entra con un proyecto político peligrosamente parecido a aquel que buscó aniquilarlo (el del Estado-nación). ¿Acaso era el único posible? Hubo voces que imaginaron otros caminos. Un filósofo amigo de Landauer, Martin Buber, traductor de la Biblia hebrea al alemán, inspirado en los profetas, propuso un modelo político alternativo al del estado-nación, una organización propia del Levante. Buber abogó por un modelo de organización política diferente al dictado por Europa en el que los judíos en tanto minoría no habían tenido cabida. El filósofo, que se opuso firmemente a la partición del territorio de Palestina-Israel, sostenía que una federación de comunidades autónomas en la que ninguna mayoría determinara a una minoría era el tejido político que el Levante podría enseñar al

---

<sup>4</sup> En hebreo , Burg Abraham, *Lenatjzeaj et Hitler (Victory over Hitler)*, Miskal – Yedioth Ahronoth Books and Chemed Books, Tel Aviv, 2007.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

mundo occidental (una verdadera amenaza para las potencias del momento, que ordenaron inmediatamente la partición de Palestina)<sup>5</sup>. La idea de la federación de comunidades, inspirada directamente en Gustav Landauer, debía resultar en una institución que –a diferencia del Estado centralista- constantemente se pondría en cuestión a sí misma, cuidándose de no volverse rígida. Así, se trataba de crear un gran equilibrio general y la voluntad de restablecer periódicamente ese equilibrio: “la rebelión como régimen, la transformación y reordenación como norma constante”. El filósofo judío lo hacía inspirado también en la idea de justicia emanada de los profetas bíblicos. No aceptaba que la conducción del movimiento sionista estableciera un Estado-nación y se manejara según los mismos criterios de dominación y de demografía que tanto sufrimiento habían causado a esos mismos sobrevivientes. No debía transfundirse el enemigo europeo al Medio Oriente. En un ejercicio genealógico que nos ayude a separar las capas de ese odio tan asentado, podemos leer las siguientes palabras de este filósofo que concebía a la política en una estrecha relación con la ética:

¡Ya basta! ¡Pongamos fin a las palabras vanas! La verdad es que nosotros empezamos con el ataque ‘por las vías de la paz’, cuando comenzamos a infiltrarnos en el país. Lo iniciamos porque estábamos forzados a hacerlo, para darle nuevamente a nuestro pueblo una vida independiente, provechosa, una vida merecida. Y como esto no podría lograrse a largo plazo, excepto por un acuerdo con el otro pueblo, todo dependía de nuestra capacidad de mostrarle al otro pueblo – claro, no con palabras sino con hechos- que a fin de cuentas nuestro ataque no era tal, esto es, desarrollando en él ese mismo sentimiento de comunidad de intereses.<sup>6</sup>

Este fragmento es un testimonio de una de esas voces para las que no hubo oído disponible y que no sólo puso en palabras cabales (y no “vanas”) la descripción del odio creciente, sino que abría con ellas (al modo de los profetas) una puerta a la justicia (esa pequeña puerta por la que Benjamin sugería la venida inminente del Mesías).

---

<sup>5</sup> Cf. Martin Buber, *Una tierra para dos pueblos*, trad. S. Rabinovich, Sígueme-UNAM, 2009, cap. 34 “El significado del sionismo”, marzo de 1946, 188-193.

<sup>6</sup> Buber, Martin, op. cit, pp. 243-244.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

Es interesante detenernos en la palabra *mashiaj* (el hebreo no tiene mayúsculas), que está compuesta por la raíz del verbo “ungir” pero que no es un participio pasado (como suele decirse, de manera imprecisa, “el ungido”). No se trata de un hecho consumado, al contrario, es un verbo que no se consume, podría traducirse por el “el unguible”. Esto es, en devenir, como la justicia imposible –por estar constantemente en cuestión- del modelo político que Buber imaginaba para el Levante. Tal vez haya sido Kafka quien logró esculpir la idea mesiánica en un aforismo cabal: “El Mesías sólo llegará cuando ya no haga falta, sólo llegará un día después de su propia llegada, no llegará el último día sino el *ultimísimo*”<sup>7</sup>.

Las palabras en su fuerza performativa, cuando son escuchadas, pueden crear otros mundos posibles, derribar muros. Esto lo sabían los profetas, que eran los traductores de la inspiración divina al lenguaje de los hombres, y esto lo supo quien junto a Franz Rosenzweig –filósofo que operó una desformalización en la concepción del tiempo- tradujo la Biblia hebrea al alemán. Buber escribió e hizo escuchar su voz disidente dentro del movimiento sionista entre 1918 y 1965 (año en que murió). La clave para pensar una política diferente, comprometida con una ética obsesionada por la justicia, está sin duda en la idea de tiempo mesiánico (*ajarit hayamim*) que indica lo postrero de los días, lo diferente a la historia, diferido (*ajar, ajer*). Éste se inscribe en la idea de redención planteada por Rosenzweig en su libro *La estrella de la redención*, en el que el tiempo no se entiende como sucesión de fragmentos presentes, la presencia no es la unidad fundamental del tiempo. El pasado se concibe como la Creación, relación de Dios con el mundo del que no hubo testigos presenciales, el “presente” se consume en el encuentro de Dios con el hombre, que es la Revelación. Baste recordar el capítulo primero del libro de Ezequiel (la descripción del carro) para entender que este tiempo-ahora se caracteriza por la dislocación, el hombre sale de sus cabales en el momento en que Dios se le revela, se trata de un tiempo fuera de quicio. En cuanto al futuro, se da en la relación del hombre con el mundo y se

---

<sup>7</sup> Kafka, F., “Cuadernos en Octava”, en *Obras Completas*, Trad. J. Laurent, Tomo IV, Edicomunicación, Barcelona, 1988, p. 1426.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

denomina Redención. En el marco del tiempo desformalizado el porvenir es irrepresentable y por eso es un tiempo fuera de la historia, una irrupción de lo otro en el hoy y siempre se encuentra por venir (podría aventurarse un término que se conjugue como la palabra *mashiaj*, en el sentido de ser una reiterada posibilidad, la de cada segundo). Rosenzweig resuena a veces en la interlínea de los textos benjaminianos (un lugar paradigmático es el prólogo epistemocrítico al *Trauerspiel*, otro es la traducción de la Biblia).

Volviendo al inicio, en la tierra de dos nombres y tantas lenguas, la traducción es una de esas pequeñas puertas a la redención. Buber lo decía, para él la llave estaba en manos de los judíos provenientes de países árabes, traductores naturales que portaban la lengua que permitiría el diálogo con los habitantes de Palestina, pero el movimiento sionista era eminentemente eurocéntrico y no creía poder aprender política de Medio Oriente. Buber confiaba en la posibilidad del diálogo, en el encuentro con un tú. Dos lenguas guturales, semíticas, consueñan. Tal vez esta descripción que J. L. Nancy hace del timbre de la voz nos permita aproximarnos a las posibilidades que asoman en dicha consonancia<sup>8</sup> y que exceden una idea instrumental del lenguaje y de la comunicación, que se atreve a rozar lo incomunicable:

“Yo me inclinaría de buena gana a decir que el timbre es comunicación de lo incomunicable, a condición de entender con claridad que, de manera perfectamente lógica, lo incomunicable no es otra cosa que la comunicación misma, aquello a través de lo cual un sujeto se hace eco: de sí, del otro, todo es uno en plural.

La comunicación no es la transmisión, sino la partición<sup>9</sup> que construye sujeto: la partición sujeto de todos los ‘sujetos’. (...) En un cuerpo que se abre y se cierra a la vez, que se dispone y se expone con otros, resuena el ruido de su partición (con respecto a sí, con respecto a los otros): tal vez el grito en el que nace el niño, tal vez incluso una resonancia más antigua en el vientre y del vientre de una madre”.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Nancy, Jean-Luc, *A la escucha*, Trad. H. Pons, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.

<sup>9</sup> (¿partitura?, podría también traducirse así)

<sup>10</sup> Op. cit. 83-84.



Recordando a

## Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL  
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI  
Buenos Aires - Argentina

En la percepción del timbre de la voz, tanto en su emisión como en la recepción, emerge una vulnerabilidad del sujeto que abre la puerta a la ética heterónoma, que se sabe conminada a responder ante la escucha ante el otro. El elemento corporal de la escucha, concretamente del vientre, recuerda al sujeto su posición de sujeción ante el otro, su exposición. Los oídos no tienen párpados, no pueden cerrarse, nos exponen siempre, a la intemperie. Dice Nancy:

“Constitución matricial de la resonancia y constitución resonante de la matriz: ¿qué es el vientre de una mujer embarazada, si no el espacio o el antro donde va a resonar un nuevo instrumento, un nuevo *organon*, que se dobla sobre sí mismo y luego se mueve, y sólo percibe del exterior los sonidos a los que, un buen día, se pondrá a hacer eco mediante su grito? Pero, en términos más amplios, más matriciales, siempre es en el vientre donde, hombres o mujeres, terminamos por escuchar o comenzamos a hacerlo. Los oídos dan acceso a la caverna sonora en que entonces nos convertimos.”<sup>11</sup>

Una vez asumidos en tanto cavernosos, es insoslayable la condición de fragilidad, desde esta posición perforada (propia de la ética heterónoma) es difícil declarar una guerra o competir en la carrera armamentística. Esta vulnerabilidad matricial es la que la voz de los profetas bíblicos deja escuchar, allí resuena la imposibilidad de poseer la tierra a perpetuidad, la condición de extranjería. Sólo en momentos como éste, cuando se es capaz de dejarse afectar por la palabra gutural del otro, aquella que se escucha con el vientre, se revela fuera de lugar la voluntad de sojuzgamiento y expoliación. La ética heterónoma obliga a la política a responder ante la corporalidad de los otros, a traducir sus demandas y responder “heme aquí” con el resarcimiento, a sabiendas de que éste no reintegra nunca la pérdida. A sensibilizarse ante aquel que narra su memoria portando en su mano la llave de una casa destruida. Por la vía dialógica de la traducción, aquella que al escuchar a los narradores de otros rostros de esa misma memoria plena de contradicciones -todas veraces-, que acentúa la alteridad y por lo tanto la vulnerabilidad del sujeto y del otro, el presente se reconoce como pasado y abre la pequeña puerta por la que puede entrar el porvenir, que es otro nombre del perpetuo ungible.

---

<sup>11</sup> Op. Cit. 77-78.